



## **Integración, exclusión y vulnerabilidad del campesino ocupante en Argentina**

*Estudios de caso en el marco de la globalización\**

*Paz, Raúl\*\**

### **1. Introducción**

La pampa húmeda representó una perspectiva estereotipada de la estructura agraria argentina. Para esta visión, décadas atrás el tipo social agrario predominante en la *Argentina desarrollada* comprendía a la empresa agraria capitalista y al colono, éste último como expresión acabada de las corrientes migratorias europeas de comienzo del siglo XIX que conformó, en un proceso histórico de aproximadamente un siglo, lo que hoy se denomina la empresa familiar capitalizada.

Los resultados de los dos últimos Censos Nacionales Agropecuarios de 1969 ( CNA 69' ) y 1988 ( CNA 88' ) permiten identificar una Argentina más pobre que la percibida hasta ese entonces; un país donde se observa profundos cortes en la estructura agraria y aparece en su interior una variada gama de sujetos sociales agrarios hasta ese momento poco conocidos. A partir de los datos provenientes del CNA 69', el trabajo de Basco y Rodriguez Sanchez (1978) arroja un total de 234.335 explotaciones minifundistas<sup>1</sup>, las cuales representan el 44,5 % del total de explotaciones agropecuarias del país, ocupando sólo el 3 % de la superficie en explotación. La pobreza rural comienza a ser percibida y se presenta como la contracara de la riqueza de las "fértiles y ricas pampas" (Manzanal, 1988).

Los guarismos que entrega el Censo Nacional Agropecuario de 1988 - aproximadamente 20 años después - muestra nuevamente una presencia importante del sector campesino. El trabajo de la Dirección de Planificación y Desarrollo Agropecuario de la SAGyP<sup>2</sup>, identifica una cantidad de explotaciones minifundistas en el orden de las 194.658 unidades, constituyendo el 47,3 % del total de las explotaciones agropecuarias en el país.

Tal vez lo más relevante del CNA 88' es la utilización de un cuestionario especial orientado a captar los datos referidos a las explotaciones agropecuarias sin límites definidos<sup>3</sup>. La aplicación de dicha metodología permite identificar dentro de la estructura agraria argentina a un nuevo sujeto social, el cual no estaba contemplado en las estadísticas vinculadas con la problemática rural hasta esos momentos: *el campesino ocupante*.

Cuando se habla de la pobreza rural en la Argentina, se suele hacer mención al sector de pequeños productores relacionado estrechamente con la producción agropecuaria. El campesino ocupante, ubicado en bolsones extrapampeanos de pobreza extrema (Giberti, 1993), ha recibido poca atención tanto en los ámbitos académicos, como en los estudios técnico-productivos y programas de promoción social

\*. Los estudios de caso se encuadran dentro del proyecto de investigación "Caracterización del sector campesino en Santiago del Estero: estrategias de reproducción social y sus funcionalidades". Financiado por el Consejo de Investigaciones Científicas y Tecnológicas - UNSE.

\*\* . Investigador del CONICET, Docente de la Facultad de Humanidades, Ciencias Sociales y de la Salud. Universidad Nacional de Santiago del Estero.

<sup>1</sup> A los fines del trabajo se considera a los términos minifundistas, pequeño productor minifundista y campesino como sinónimos. Existe una discusión interesantes sobre los conceptos e implicancias técnico, sociales y políticas que encierra cada uno de estos términos en Murmis, M. (1986), Giarraca, N (1990); Manzanal, N. (1990); Paz, R. (1993).

<sup>2</sup> Fuente: Basco, M. (1993).

<sup>3</sup> Las explotaciones sin límites definidos suelen localizarse en áreas más extensas caracterizadas por el régimen jurídico (ocupantes, derechosos, arrendatarios y sin discriminar). A los fines censales, estas áreas que contienen a las explotaciones sin límites se denominan unidades mayores y son los campos comuneros, comunidades indígenas, parques o reservas nacionales, tierras fiscales o privadas.

en el medio rural<sup>4</sup>. Más aún, en un contexto globalizado donde la falta de capital de las explotaciones campesinas, redundando en ausencia de competitividad global lo cual se traduce en exclusión de sus productos al mercado, pérdida de control sobre los procesos productivos y subordinación a los más fuertes económicamente (complejo agroindustriales), el campesino ocupante por sus características de “no productor” y de “explotación inviable económicamente”, pierde toda atención de estudio y análisis.

La globalización más allá de presentarse como un modelo económico único e ineludible, también se presenta como un velo ideológico que va imponiendo términos y conceptos que desacreditan a las culturas, recursos y estilos de producción locales o propios (Paz, 1997):

- a) “los inviables del campo”. Término utilizado recientemente, y es de lamentar que cada vez con más frecuencia, son los campesinos, minifundistas, empresas familiares, pequeños y medianos agricultores que no son capaces de sobrellevar con éxito el reto que impone la competencia y la globalización.
- b) “el origen del deterioro ambiental”. Una visión impuesta por ‘el ojo de occidente’, es la preocupación por parte del mundo desarrollado acerca del deterioro que causan los pobres al medio ambiente<sup>5</sup>. Muchos trabajos muestran fuertes evidencias del deterioro de los recursos, especialmente en economías campesinas empobrecidas, puesto que su pobreza les lleva a tener horizontes temporales muy cortos y a sobre exigir a los sistemas naturales. Sin embargo dicha degradación es mínima y prácticamente inexistente comparada con la carga sobre el medio ambiente por parte de los estratos más ricos como consecuencia de los mayores niveles de consumo y producción.
- c) “la no disposición de los medios más indispensables para subsistir”. Esto es verdad, especialmente en el marco de la pobreza urbana; pero una verdad a medias cuando se habla del sector campesino, dependiendo en gran parte de los países o casos que se analicen.

La pobreza rural en el país, especialmente en el Noroeste Argentino está vinculada directamente con los asalariados rurales y pequeños productores, especialmente con los campesinos ocupantes que habitan generalmente en áreas de productividad marginal y con importantes niveles de fragilidad de los sistemas agroecológicos.

Combatir la pobreza rural implica integrar a estos sectores al proceso de globalización, proceso éste que por sus características propias tiende a excluir a los sectores que no puedan adaptarse a la dinámica del mismo. Rápidamente se plantea una nueva paradoja que requiere de un *cambio de enfoque* para su superación, especialmente al analizar el sector campesino y su relación social con el proceso de modernidad en el campo. Estos son los principales puntos:

- a) “*la existencia de una potencialidad de recursos, aún en el marco de la pobreza rural*”. La categoría de los más pobres en el campo argentino está definida por el *campesino ocupante*<sup>6</sup>. Generalmente en este sujeto social agrario convergen los elementos de pobreza extrema: ausencia de infraestructura básica, recursos altamente degradados y precariedad en la tenencia de la tierra (ocupantes). En el Noroeste Argentino representan alrededor del 40 % del total de explotaciones; en términos numéricos son 22.634 explotaciones agropecuarias sin límites definidos. *Las mismas aportan a la región del NOA un 55,2 % del total de cabezas en existencia, fundamentalmente de camélidos, caprinos, bovinos y ovinos*<sup>7</sup>.
- b) “*la presencia de una heterogeneidad de sujetos sociales agrarios*”. Existe una diversidad de tipos de campesinos ocupantes, los cuales se encuentran diferenciados por las distintas y

<sup>4</sup> Recién en el año 1993 se pone en marcha, a partir de la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación, el Programa Social Agropecuario el cual se orienta a brindar posibilidades técnico-crediticias a pequeños productores con capacidad productiva.

<sup>5</sup> En el Informe de Brundtland está presente la tesis de que la pobreza es causa principal de degradación ecológica. También el Banco Mundial expone la misma idea en relación a la pobreza rural y al deterioro de los recursos naturales.

<sup>6</sup> En Paz (1995) se hace una mención sobre sus estrategias de reproducción social, a partir de un estudio de caso en la provincia de Santiago del Estero.

<sup>7</sup> En Paz (1996) “Los campesinos ocupantes en el Noroeste Argentino: una realidad para conocer”, se hace una cuantificación detallada de los campesinos ocupantes en el NOA y su participación en la producción agropecuaria por provincia.

múltiples funciones que desempeñan en la estructura económico-social, dependiendo fundamentalmente de los procesos históricos<sup>8</sup> y de las condiciones agrícolas, sociales y ecológicas en las cuales desarrollan sus procesos productivos.

- c) *“la posibilidad que lo moderno se pueda potenciar como un proyecto conciliable con las tradiciones y valores culturales autóctonos”*. La modernidad se presenta entonces, como un proceso múltiple, más que como un proceso único y dominante, permitiéndole al sector campesino su derecho a definir su propia modernidad, a partir de su cultura, racionalidad y en consecuencia de su propio estilo de manejo de los recursos.

Desde esta perspectiva resulta más fácil percibir los nuevos procesos y fenómenos que continuamente están emergiendo. Al contrastar la realidad rural con los distintos niveles de análisis teóricos, especialmente sobre la prognósis de la transformación del campesinado, se puede argumentar la ausencia de una línea única que modele una nueva estructura del agro. En momentos históricos de confrontación entre los sectores sociales<sup>9</sup>, con procesos de ajustes y transiciones, el determinismo del proceso de avance capitalista tendiente a generar un único modelo, es falso.

Tanto el alcance como la intensidad del proceso de globalización no resulta homogéneo en todos los sectores que componen el sistema agropecuario<sup>10</sup>. *“La globalización es muy desigual en cuanto a su alcance e irregular en cuanto a sus consecuencias”* (Grupo de Lisboa, 1996: pág. 53). Los principales frenos estructurales a la profundización de las relaciones capitalistas en el agro, especialmente en los países latinoamericanos, está dada fundamentalmente por las desigualdades sociales y económicas en el interior del sector agropecuario y la marginación de amplios sectores rurales (explotaciones campesinas, pequeños productores, empresas familiares capitalizadas, peones rurales, etc.).

El proceso de configuración histórica, tanto de desaparición como de gestación de nuevas formas de producción, no surge por generación espontánea, sino por el contrario, mediante fases evolutivas y sistemas de coexistencia entre las distintas formas de producción (González de Molina y Sevilla Guzmán, 1992). Este esquema teórico propone la necesidad de analizar el desarrollo del capitalismo en la agricultura desde la confrontación y adaptación dialéctica entre las formas de producción campesinas y la voluntad omnipresente y subordinadora del sistema capitalista. Desde esta perspectiva queda planteada la posibilidad de un modelo capitalista agrario que adopta direcciones múltiples y donde el campesinado podría tener un régimen de cierta independencia, renegociando así las formas en las que se subordina al modo de producción dominante.

En base a lo anteriormente expuesto, *el objetivo de este artículo es dirigir la atención a tres estudios de caso sobre el campesino ocupante de la provincia de Santiago del Estero - Argentina, a fin de explorar nuevas explicaciones e indagar la existencia de procesos de transformación, modernización o exclusión que se desarrollan en el marco del actual proceso de globalización.*

## **2. Presentación de los tres casos de estudio**

La selección de los tres casos de estudio tuvo como criterio principal el hecho de ser localidades con una fuerte presencia campesina, especialmente de aquellos con tenencia precaria de la tierra. Partiendo del reconocimiento de la fuerte heterogeneidad que se observa en el interior del propio sector en la provincia, y a los efectos de tener un mapa más detallado de los distintos tipos de campesinos ocupantes, se consideró áreas rurales que tienen características agroecológicas y socio-económicas diferentes.

Se tomó así para los estudios, campesinos de área de secano, donde se consideró una marginal con riego (localidad de El Pirucho) y otra con mayor desarrollo (localidad de Los Juríes), teniendo ambas áreas una articulación con el mercado de productos a partir del cultivo del algodón (cultivo industrial)

<sup>8</sup>. Llambí (1991) cuando habla de los procesos históricos hace estrecha mención a las condiciones que incidieron en su origen de campesino, como a las que contribuyeron a su reproducción, consolidación o desplazamiento por otros agentes sociales.

<sup>9</sup>. Rodolfo Pastore (1995) a partir de las insurgencias campesinas en el contexto latinoamericano (México y Paraguay) plantea la necesidad de estudiar la cuestión campesina, considerando nuevas dimensiones analíticas que contrarrestan la perspectiva de un modelo único.

<sup>10</sup> *“La visión hoy difundida acerca del papel modelador de los complejos agroindustriales deja espacio para la pregunta por los agentes y los tipos de unidades productivas aún en el caso de que los complejos ejerzan una acción amplia y profunda. Más aún será el caso si esa acción amplia y profunda no está presente”*. (Murmis, 1994: pág. 49).

principalmente. El tercer estudio considera al campesino ubicado en una de las áreas con mayor fragilidad de los recursos naturales (localidad de Atamisqui), donde la migración y la producción de subsistencia constituyen las principales estrategias de reproducción social.

Desde luego que estos tres casos no representan de manera exhaustiva las características de los campesinos ocupantes de la provincia, pero permiten comprender el funcionamiento de dichas unidades, como así también la conformación de los distintos procesos de modernización, transformación o exclusión.

Los estudios de caso se realizaron en el marco del proyecto de investigación denominado “Caracterización del sector campesino en Santiago del Estero: estrategias de reproducción social y sus funcionalidades”, financiado por el Consejo de Investigaciones Científicas y Tecnológicas de la Universidad Nacional de Santiago del Estero, año 1996. En su origen estos estudios de caso no tenían como propósito fundamental la elaboración de un análisis comparativo entre ellos, así mismo para la presentación de los casos se ha tomado información de artículos ya realizados por otros autores; especialmente el de la localidad de los Juríes donde se utilizó información proveniente de un trabajo de de Dios, et al. (1998) y de Paz - Kleiman (1996). En consecuencia, estos estudios fueron tomados de versiones originales buscando adaptarlos al objetivo de este artículo, resaltando así los aspectos que resultan relevantes en cuanto elementos descriptivos tendientes a facilitar la interpretación de los procesos de transformación social de los campesinos.

### 3. El campesino ocupante de la localidad de El Pirucho<sup>11</sup>

La Localidad de El Pirucho se encuentra ubicado en el Departamento Figueroa, el más pobre de la provincia de Sgo. del Estero. El 88 % de las explotaciones que componen el departamento son unidades campesinas. Con el propósito de tener una visión de la localidad dentro del contexto provincial, se presenta en el Cuadro N° 3.1 los cinco primeros departamentos con las mayores necesidades básicas insatisfechas (NBI) y la proporción de explotaciones campesinas respectiva.

**Cuadro N° 3.1:** Cantidad de explotaciones campesinas por departamento y su porcentaje con respecto al total de explotaciones, para los 5 departamentos con mayor NBI<sup>12</sup>.

DEPARTAMENTOS	NBI (%)	EXPLORACIONES CAMPESINAS (EAPs)			EXPLORACIONES TOTALES.	% EAPs CAMPESINAS
		CON LÍMITES (A)	SIN LÍMITES (B)	(A) + (B)		
FIGUEROA	74,7	1.029	924	1.953	2.222	88
PELLEGRINI	62,8	278	246	524	711	74
ATAMISQUI	61,9	0	726	726	755	95
SILÍPICA	61,9	349	239	588	742	79
SALAVINA	61,8	85	643	728	792	92

Concentración de explotaciones campesinas y valores de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) por arriba del 60 %, son datos que muestran una realidad rural con una pobreza acentuada y estructural. El departamento Figueroa presenta una tenencia de la tierra muy precaria, donde prácticamente un 50 % de las explotaciones campesinas constituyen las denominadas ‘explotaciones sin límites definidos’. Este es otro componente explicativo de la pobreza rural.

Las explotaciones campesinas de la localidad se encuentran ubicadas en la margen izquierda del Río Salado; allí la superficie ocupada por dichas explotaciones no está cercada y por lo tanto carecen de límites definidos. Son tierras fiscales o privadas y los campesinos son “ocupantes” de dichas tierras. Los animales en su mayoría se crían a campo abierto y el monte es considerado de uso común.

Sobre la margen derecha del río existe un sistema de canales menores, lo cual la transforma a esa zona en una área de riego. Allí se ubica la tierra orientada exclusivamente para la producción agrícola. Esta parte de la tierra se encuentra en condiciones menos precarias en cuanto a la tenencia de la tierra. En la década de los 70’ los campesinos recibieron del gobierno la propiedad de las tierras, aunque hasta estos momentos carecen de los títulos de propiedad.

<sup>11</sup>. La información que se presenta fue obtenida en su gran parte del artículo denominado “Tipología y estrategias de intervención en el sector campesino. Los proyectos de mecanización agrícola y su evaluación ex-ante”. Paz (1998). En Tasso y otros (editores): Tipologías y vida campesina. Barco Edita.

<sup>12</sup>. Fuente: (Paz, 1994). Aproximación cuantitativa del sector campesino en la provincia de Sgo. del Estero. Los datos referidos a NBI fueron obtenidos del Informe Técnico del Servicio Urbano y Rural de Comunidades Organizadas.

### 3.1. Descripción del sistema de producción<sup>13</sup>

#### 3.1.1. Ocupación de la tierra, cultivos y producción

La superficie cultivada promedio es de 5,41 hectáreas. Sin embargo para las explotaciones relevadas, la superficie ocupada con algún tipo de cultivo oscila entre 0 (cero) y 13 (trece) hectáreas. En el segmento comprendido entre las 3 y 6 hectáreas cultivadas se concentra el 65 % de las explotaciones

El espectro de cultivos que se realiza en las explotaciones campesinas es variado, en relación a otras zonas de concentración campesina<sup>14</sup>. El mismo está comprendido principalmente por algodón, alfalfa, maíz, sandía, zapallo y melón. La diversificación agrícola promedio es de 3 cultivos por finca.

El algodón constituye el principal cultivo en función a la superficie destinado para su producción (73 %). Se orienta exclusivamente al mercado interno, a través de la venta a acopiadores o intermediarios que entran en la zona. La falta de una infraestructura caminera como de transporte hace que exista una necesidad extrema de la presencia de estos comerciantes para poder vender la producción. En caso de no hacer algún tipo de arreglo con el intermediario, resulta difícil colocar el algodón en las cooperativas.

La alfalfa constituye el 12 % del total de producción agrícola, con una superficie promedio de alrededor de 0,7 hectárea por predio, es el segundo cultivo en importancia, aunque el mismo se orienta al consumo de los animales. El resto de los cultivos conforman sólo el 15 % de la superficie cultivada ( 8 % de maíz, 3 % de sandía, 2 % de zapallo y 2 % de melón), dirigidos al autoconsumo y rara vez a la venta en un mercado informal, donde los principales compradores son los propios pobladores.

#### 3.1.2. Los sistemas de producción pecuarios

La cantidad de animales y especies es variada (caprino, bovino, ovinos y camélidos)<sup>15</sup>, observándose altos niveles de rusticidad como deficiencia en el manejo sanitario y alimenticio, lo que da como resultado animales de bajo peso y “calidad” (Paz, 1995).

A los efectos de homogeneizar y poder hacerla comparable, la variable “cantidad de animales por especie” se la transformó en una nueva variable denominada “stock pecuario” estimada en dinero<sup>16</sup>.

En el Gráfico N° 3.1. se muestra el stock pecuario para cada una de las especies presentes en la localidad en estudio.

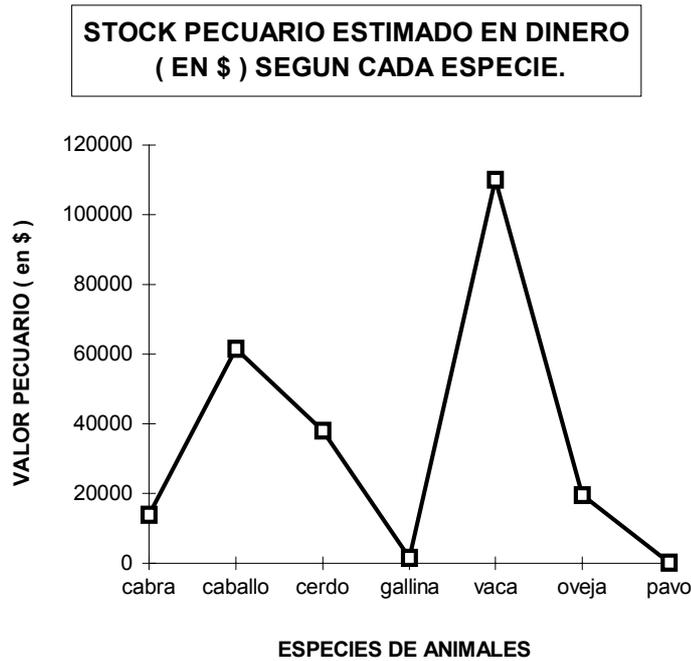
#### Gráfico N° 3.1.

<sup>13</sup>. La información que se presenta en éste acápite surge de las 29 encuestas realizadas a los campesinos ubicados en la localidad de El Pirucho.

<sup>14</sup>. Los sistemas de producción agrícolas de la zona del departamento Atamisqui está compuesto por tres cultivos: maíz, zapallo y alfalfa. Esta escasa diversificación se debe a la falta de agua para riego junto a las condiciones agroecológicas marginales. (Paz, 1995).

<sup>15</sup>. En (Paz, 1996) existe una cuantificación del aporte en el rubro pecuario, por parte de los campesinos que habitan en explotaciones sin límites definidos. Además se caracteriza los aspectos más generales en el manejo de los sistemas pecuarios y las diferentes funciones dentro de las estrategias de reproducción social.

<sup>16</sup>. Para ello se estableció previamente con los campesinos de El Pirucho, el valor en dinero (\$) de las distintas especies. Así por ejemplo el valor para una gallina es de 3 \$ por unidad, para el cerdo de 180 \$ por unidad, para la cabra de 20 \$ por unidad, para el cabrito de 12 \$ por unidad, etc.



El stock pecuario en El Pirucho es importante y muy diverso, donde prácticamente hay 7 especies. Sólo la vaca, el cerdo y la cabra suelen venderse y generar un ingreso parcial a las economías campesinas. La venta de animales es de características muy informales, no es estacional ni frecuente, así como tampoco hay un comprador fijo (Paz, 1996). El resto de las especies se orientan exclusivamente al autoconsumo.

### 3.1.3. Fuentes principales de ingresos

El ingreso total del campesino está comprendido por la suma de ingresos parciales. Sin embargo siempre existe uno o dos fuentes de obtención de dinero alrededor de los cuales se estructuran los demás ingresos, generalmente dicho ingreso es el que permite caracterizar a la unidad campesina<sup>17</sup>.

Los ingresos provenientes de la venta de la producción agropecuaria son los más importantes (comprende el 95 % de las explotaciones), combinado con los de origen pecuario. La migración estacional (venta de trabajo), es una estrategia importante para sólo el 28 % de las fincas. En la categoría de otros aportes (comprende el 28 % de las fincas), se encuentran las jubilaciones, pensiones y algunos empleos relacionados con la administración pública (policía, maestro, juez de paz, comisionado, etc.). Finalmente el ingreso proveniente de la ayuda familiar no es muy significativo, es sólo importante para el 7 % de las explotaciones.

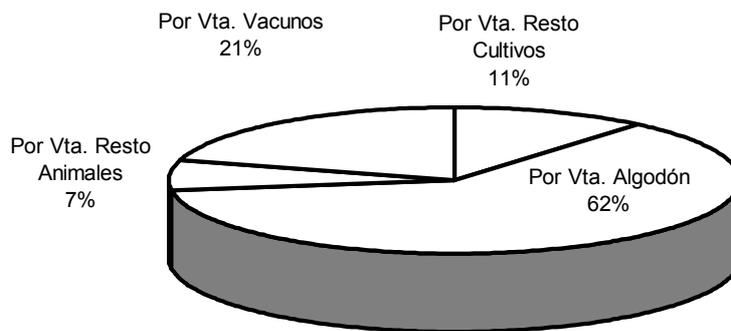
En términos generales y a partir de lo anterior se puede decir que las explotaciones campesinas tienen una base de corte agropecuario.

En el Gráfico N° 3.2. se presenta la composición de los ingresos agropecuarios.

<sup>17</sup>. Una de las preguntas de la encuesta está dirigida a captar la importancia relativa que tienen los distintos ingresos de los campesinos. El ingreso principal surge del propio análisis del campesino, el cual le otorga un valor de importancia o jerarquía a los distintos ingresos de su explotación.

Gráfico N° 3.2.

**COMPOSICION DEL INGRESO AGROPECUARIO PARA LA LOCALIDAD DE EL PIRUCHO**



El 72 % de los ingresos agropecuarios están conformados por la venta de cultivos, donde el algodón es la principal fuente de ingreso. Por otro lado la venta de animales constituye el 28 % de los ingresos; aquí también se observa que existe un rubro que predomina sobre los otros siendo la venta de los vacunos el principal ingreso pecuario.

#### 3.1.4. Algunas consideraciones sobre la migración

En términos generales se puede decir que la localidad es expulsora de mano de obra, puesto que el 25 % de las personas migraron en forma permanente. La migración estacional es de 1,24 personas por cada familia, representada fundamentalmente por hombres en edad activa. La migración está dirigida fundamentalmente hacia la cosecha de la papa en Rosario, Balcarce y Tandil, la cual tiene una duración de aproximadamente seis meses (agosto a enero aproximadamente). En épocas de buenos rendimientos de la papa y con un clima favorable (sin lluvias), el circuito papero puede generar un ingreso aproximado de 300 \$ a 600 \$ para cada migrante.

### 3.2. Las condiciones de reproducción social: integración con estabilidad

El ingreso principal es el derivado de la venta del cultivo de algodón (entre abril-mayo), cuyo destino es cubrir los gastos vinculados con la misma producción y parte de los egresos monetarios, que así lo exige la compra de alimentos básicos que no pueden ser cubiertos por el propio autoconsumo. La integración al mercado de productos se encuentra apoyada con la importante participación en el mercado de trabajo, especialmente con la migración estacional (entre agosto-enero) alrededor del circuito de la papa cuyo ingreso va a cubrir los gastos que ocasiona la familia (vestimenta, educación, alimentos principalmente).

Dichos niveles de integración con el sistema económico en general, definido a partir de la venta del cultivo de algodón y la migración estacional, no alteran el equilibrio presente en el sistema de producción típico. Más allá de hacerlo vulnerable al sistema agropecuario, lo que logra a partir de dicha integración es reforzar las estrategias de reproducción. A ellas se acompañan una variada red de obtención de ingresos parciales provenientes de la venta ocasional de animales vacunos, ayuda de los migrantes radicados en otros lugares del país, articulación con el empleo público en un marco de una gran diversificación agropecuario orientada al autoconsumo como también al autoinsumo que hace disminuir fuertemente los gastos monetarios.

La particular dotación de los recursos, su inserción en los mercados, la variada gama de estrategias sociales y las estrategias productivas diversas lo hacen, al campesino de El Pirucho, poco dependiente de las reglas del mercado y en consecuencia tener un control sobre las variables de su propio predio. Siguiendo esta idea, la externalidad -variables no controladas por el campesino- que se presenta fundamentalmente en las variaciones del precio del algodón y la demanda de mano de obra por el circuito papero no son de consideración como para producir un quiebre en las estrategias de reproducción social en su conjunto, aún en los momentos más críticos de bajos precios y demandas.

#### **4. El campesino ocupante de la localidad de Atamisqui<sup>18</sup>**

En Argentina a mediados de la década del 30' existe un creciente proceso de industrialización, a partir de la profundización del modelo de sustitución de importaciones, lo cual genera e impone nuevos roles a los distintos sectores de la economía argentina. Algunas características más representativas del modelo fueron, entre otras, la generación de la migración rural-urbana, el desarrollo del mercado interno y una expansión de las economías regionales.

Es allí donde al sector campesino se le otorga una nueva función, y es la de proveer mano de obra al proceso de industrialización, como así también generar bienes salarios baratos. Sin embargo, ciertas áreas del país estuvieron ausentes o se incorporaron marginalmente a este nuevo proceso de transformación económica reinante en el país. Atamisqui es uno de los casos: "...circunstancias históricas y estructurales, llevaron a Atamisqui a una situación de marasmo poblacional, como ocurrió con todos o casi todos aquellos departamentos de la provincia que no se incorporaron físicamente, y si por migración a la estructura ferrocarrilera primero, y luego, al modernismo representado por las grandes ciudades" (Basualdo, 1982: 40).

En consecuencia, la ausencia de una articulación productiva a través de los cultivos regionales propios de la provincia (algodón y alfalfa, principalmente) dio lugar a los procesos migratorios, como principal fuente de ingreso para estas economías campesinas.

Por otro lado, la crisis forestal existente en los departamentos del norte de la provincia (Copo y Moreno) exigió explorar y en consecuencia "explotar" los montes de otras zonas. La creación de una nueva línea ferroviaria, a principios del 30', que atravesara el Departamento Atamisqui y conectara con los principales centros, hizo bastante atractiva la explotación forestal. Las especies arbóreas típicas de la zona era el quebracho blanco y colorado, el algarrobo blanco y negro, junto con otras especies de importante valor comercial. Hoy, después de la tala indiscriminada, la población de arbustos se ve degradada a chañares bajos, vinales, jumes y jarillas entre otros.

Posteriormente, en la década de los 60' con la crisis de las economías regionales, el campesinado comenzará a cumplir otra función, y es la de retener población en el campo a través del mantenimiento de la subocupación. Finalmente el resultado de estos procesos, originó en Atamisqui, una profundización de la crisis, la cual se materializó en una pobreza estructural.

En la actualidad, un informe elaborado por el Sistema Urbano y Rural de Comunidades Organizadas (SURCO), muestra que el 36,7 % de la población provincial se encuentra por debajo de los valores del NBI (necesidades básicas insatisfechas). Atamisqui es uno de los principales departamentos que tiene un alto índice de pobreza, lo cual queda graficado con el 61,9 % de la población por debajo de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI).

En síntesis, la falta de articulación con los mercados productivos generados por la presencia de recursos sumamente limitados (suelos pobres, falta de agua, balance hídrico negativo, infraestructura básica deficiente, etc.), la vegetación de tipo esteparia, con arbustos espinosos, algunos claros y bastante salinas junto a un ferrocarril en desuso con una población pobre, es la respuesta a la colaboración irracional de una estructura económica, que aún hoy sigue manifiesta por medio de las políticas de ajuste al sistema económico en general.

#### **4.1. Descripción de los sistemas de producción campesinos.**

##### **4.1.1. Ocupación de la tierra, cultivos y producción.**

<sup>18</sup>. La información que se presenta fue obtenida en su gran parte del artículo denominado "La degradación de los recursos en economías rurales empobrecidas". Paz (1995). En Revista Debate Agrario N° 22. Editado CEPES. Perú.

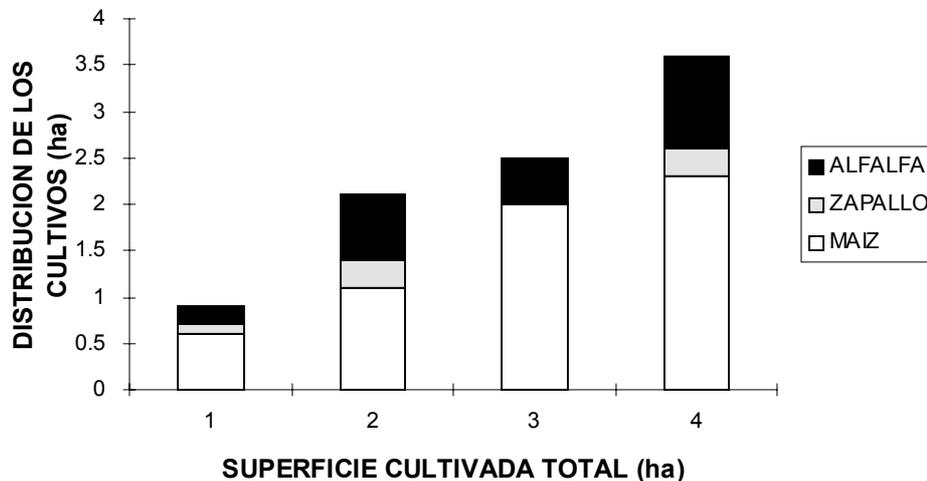
Al ser explotaciones con superficie indeterminada, el tamaño de las mismas suele ser materializado por los campesinos, sobre la base de la superficie ocupada con cultivos. En promedio el área tiene 1,2 hectáreas de superficie implantada; donde el 33% de las explotaciones no tiene ningún tipo de cultivo, mientras que sólo el 13% posee entre tres y cuatro hectáreas cultivadas<sup>19</sup>.

La literatura referida a la problemática campesina, muestra que la diversificación de los cultivos es una tendencia general en los sistemas de producción campesinos. En Atamisqui, la falta de agua para riego conjuntamente con las condiciones agroecológicas marginales da como resultado un espectro de cultivos muy reducido, determinado fundamentalmente por su capacidad de adaptación a dichos condicionantes.

Es así que los sistemas agrícolas de la zona están comprendidos por tres cultivos: maíz, zapallo y alfalfa (Gráfico 4.1). Los rendimientos, resultado de las condiciones agroecológicas y técnico-económicas (semillas varietales, baja tecnología, escasos conocimientos referidos al manejo de los cultivos, etc.), son muy bajos; para el caso del maíz el mismo no supera los 550 Kg/ha.

**Gráfico 4.1.**

### **SISTEMA AGRICOLA TIPO**



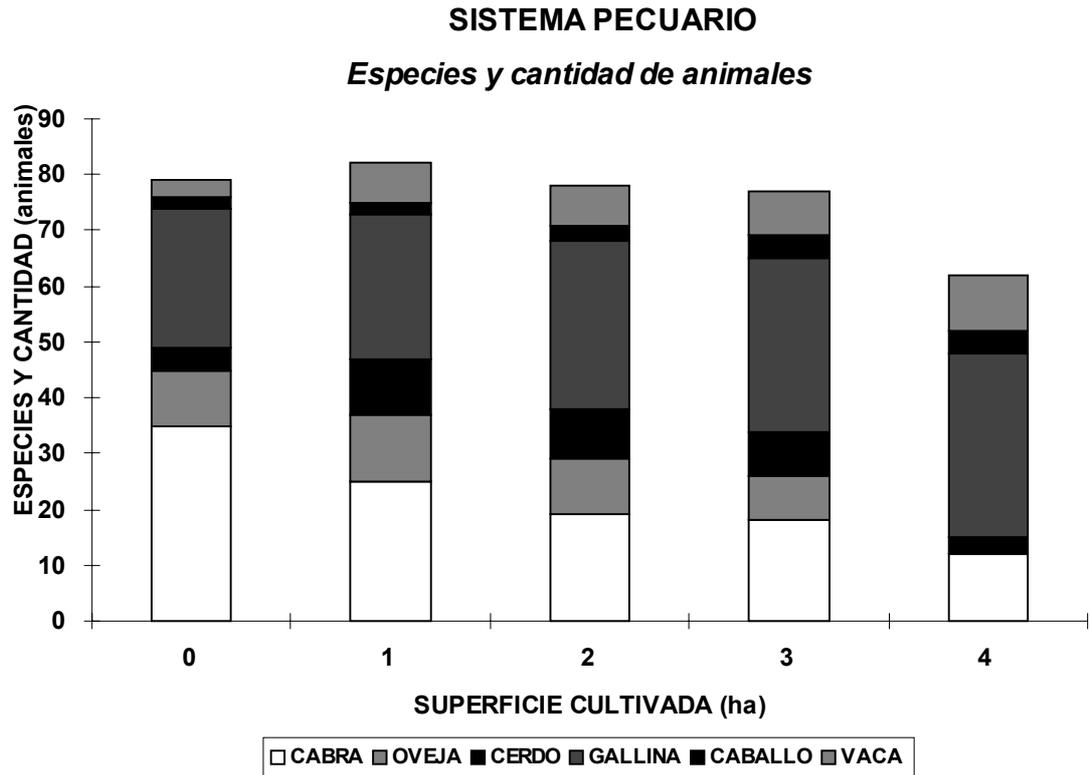
La producción proveniente de los cultivos está dirigida totalmente a cubrir los requerimientos de la familia como de los animales. En el momento de la encuesta sólo 5 explotaciones vendieron fardos de alfalfa a los comerciantes de la zona o a otros campesinos, siendo el monto de la venta de 60 \$ (1 peso = 1 dolar) promedio por explotación (aproximadamente 40 fardos).

#### **4.1.2. El sistema pecuario: principales especies y destino de la producción.**

La diversificación pecuaria es una constante en estas explotaciones. En promedio existe 6 especies de animales por explotación: cabras, ovejas, cerdos, gallinas, caballos, vacas, yeguarizos y pavos (Gráfico 4.2). Se observa una importante correlación positiva entre la superficie cultivada y la cantidad de animales, donde existe un incremento importante de vacunos, especialmente.

**Gráfico 4.2.**

<sup>19</sup>. La información proviene de 76 encuestas cerradas, realizadas en el dpto. Atamisqui. También se hicieron entrevistas en profundidad a pobladores del lugar.



Los animales menores (gallinas, pavos, cerdos) son criados en las cercanías de la casa, no tienen ningún tipo de infraestructura y generalmente se los alimenta con los productos provenientes del cultivo del maíz y alfalfa.

Tanto el ganado caprino, ovino y vacuno es criado a monte abierto. Ello implica una ausencia total de todo tipo de control referido tanto a la carga animal como a los cuidados sanitarios básicos. Las prácticas ganaderas llevadas a cabo por los pobladores de Atamisqui son una causa importante del deterioro de los montes, puesto que existe una destrucción de propágulos y renovación de las especies más útiles (Burkart, 1993). Los animales presentan una gran rusticidad, criándose con relativa facilidad en zonas con características similares. Sin embargo uno de los principales problemas es la desnutrición, por falta de forraje, que se presenta con mayor crudeza en la época de sequía (abril a setiembre). Es fácil encontrar vacunos que no superan los 200 kg.

La estructura de la majada tipo (PSA, 1994) para la provincia está compuesta por 53 cabezas, distribuidas por categorías. En el área estudiada la majada promedio está conformada por 26 cabezas con 'animales viejos'. El "deterioro genético" de las cabras, aspecto que se traduce en el desmejoramiento de los animales (bajo peso, gran susceptibilidad a las enfermedades, bajo rendimiento en leche, etc.) es el resultado propio del manejo por parte de los campesinos, pudiéndose sintetizarse en dos aspectos básicos: 1) las cabras al ser criadas a monte abierto presentan problemas de alta consanguinidad, lo cual repercute, en el mediano plazo, en animales débiles y de bajo rendimiento en carne y leche, y 2) existe prácticas de selección inversa a la recomendada por los técnicos. Los campesinos al elegir los animales para ser sacrificados y orientarlos al autoconsumo suelen seleccionar a aquellos con potencial productivo relativamente elevado. Esta selección anti-darwiniana (los más aptos mueren) genera en el largo plazo una majada compuesta por los animales viejos conformado lo que se denomina comúnmente 'majadas seniles' (Alvarez, 1994).

Si se compara la composición de la majada hace sólo cuatro años atrás se observa fuertes disminuciones en la cantidad de animales: 42 animales promedio por explotación para 1990 contra 26 cabezas promedio para 1994. Dichos valores surgen como consecuencia de la mortandad de los animales, que "a ojos de los campesinos" es desconocida sus causas. Sin embargo, dicha mortandad surge como consecuencia de una conjunción de factores que sinergizan tal proceso: alta consanguinidad, selección de los animales no adecuada, mala alimentación que se deriva en mayor enfermedades y mal manejo sanitario (falta de control en el servicio, ausencia en el registro de monta, instalaciones deficientes, carencia de todo tipo de cuidado sanitario y control de enfermedades, etc.).

El recurso caprino, uno más dentro de los sistemas de producción de los campesinos ocupantes, muestra una leve pero constante degradación en el tiempo, lo cual de no existir una intervención con el propósito de modificar dicha tendencia la profundización de la crisis será aún mayor<sup>20</sup>. La producción pecuaria está destinada en un 95 % a cubrir los requerimientos alimenticios de la familia. Sólo una pequeña proporción se orienta a un mercado totalmente informal<sup>21</sup>, lo cual le permite a la familia campesina incorporar otra fuente de ingreso.

El desarrollo del sistema pecuario por sobre el agrícola se debe a la unión de varios factores:

a) *uso de mano de obra marginal*: mantener o desarrollar un sistema pecuario no requiere la atención del jefe de familia o de los hijos en edad activa. Generalmente los animales son atendidos por los niños pequeños, ancianos y las mujeres del hogar.

b) *escasos niveles de inversión*: la forma de crianza, según expresado en párrafos anteriores, no requiere de infraestructura básica como de alimentación. Los animales son criados alrededor de la casa y a monte abierto y la oferta de alimentos proviene generalmente del monte (recolectado por los propios animales o por los niños), los sobrantes y desechos de la alimentación diaria de la familia, y en menor proporción, los de origen del sistema agrícola.

c) *marginalidad del agroecosistema*: el sistema agrícola exige de condiciones agroecológicas más favorables para su desarrollo, mientras que el pecuario, sobre todo aquellos compuestos por animales rústicos presentan una mayor flexibilidad dentro de este contexto de fuertes condicionantes.

#### 4.1.3. Fuentes de ingreso y migración.

Las fuentes de ingresos a las cuales puede "hechar mano" el campesino son: las jubilaciones o pensiones, la migración estacional, la ayuda familiar por parte de los migrantes ubicados en otras zonas, la venta de animales, cultivos y tejidos, y muy ocasionalmente changas dentro de la misma comunidad.

El autoconsumo es otra fuente de ingreso no monetario. Los animales domésticos son destinados, según se mencionó anteriormente, a cubrir la demanda alimenticia de la familia. La caza de animales silvestres es otra costumbre presente en la zona. Los conejos y las liebres son los animales más buscados por los pobladores, los cuales son orientados para el consumo diario. La captura de las tortugas<sup>22</sup> e iguanas resulta un ingreso monetario de consideración. Estos aspectos vinculados con la caza de la fauna silvestre, trae como consecuencia, según comentarios de los mismos campesinos, una fuerte disminución de dichas especies, algunas al borde de la extinción.

Es importante destacar que a pesar de existir un ingreso principal, hay una combinación de ingresos parciales que hacen al total del mismo. Cuanto más empobrecidas son las explotaciones en función de la superficie cultivada, se observa que el ingreso proveniente de las jubilaciones y pensiones, conjuntamente con los de origen de la migración estacional y la ayuda familiar cobran mayor relevancia. La diversificación de los ingresos, que surgen de la venta de productos (animal, cultivos y artesanales), suelen ser más representativos para aquellas explotaciones que tienen una superficie ocupada con cultivos.

En el período de mayo-agosto se observan los ingresos más bajos, en promedio 124 \$ (ciento veinticuatro pesos) por mes y por familia. En los meses de diciembre, enero y febrero se encuentran los ingresos más altos que están en el orden de los 255 \$ (doscientos cincuenta y cinco pesos) por mes y por familia. En esa época del año se realizan actividades relacionadas con la migración estacional, existiendo además una fuerte ayuda por partes de los migrantes residentes en centros urbanos, especialmente en la franja oeste de la provincia de Buenos Aires, que vienen a pasar las fiestas con sus familias (para las fiestas de Navidad y Año Nuevo).

<sup>20</sup>. Alvarez (1994) en el documento denominado "Problemática caprina en Sgo. del Estero" manifiesta que "el tipo de animal caprino regional, el ambiente de recursos naturales en el que se desenvuelve, y los modos de crianza que tradicionalmente aplica la familia productora de la región se encuentra -en términos de evolución productiva y sostenibilidad de los sistemas de producción- en un progresivo desmejoramiento global, con su consecuencia final de pauperización de estas regiones".

<sup>21</sup>. La venta de cabritos se suele hacer a intermediarios de frigoríficos de Córdoba y a compradores ocasionales que orientan la comercialización a restaurantes en Termas de Río Hondo y a puestos de venta en el mercado de la capital de la provincia.

<sup>22</sup>. Las tortugas suelen ser vendidas por los niños en la ruta que une Sgo.-Córdoba a 2 \$ cada una.

El 40 % de las explotaciones tienen como principal ingreso el proveniente de las migraciones estacionales. El destino de dichas migraciones está dirigido fundamentalmente a los grandes semilleros ubicados en la región pampeana: en el sur de Santa Fe (principalmente Venado Tuerto) y norte de Buenos Aires (Pergamino).

La producción de semillas híbridas requiere, sobre todo para la cosecha, importantes contingentes de mano de obra temporaria y altamente especializada; esto último sólo se logra con la práctica y la misma experiencia a campo. Los contingentes atamisqueños tienen una probada experiencia en las tareas de despanojado y cruzamiento, puesto que es una tarea que la vienen realizando hace mucho tiempo. Este aspecto hizo que la oferta de trabajo estuviera garantizada año tras año.

En el período 93/94 se incorporó la práctica del despanojado mecánico. "Cada máquina puede reemplazar aproximadamente el 50 % de los jornales requeridos para el despanojado ..." (Benencia, 1992). La introducción de esta nueva tecnología redujo substancialmente la demanda estacional para dicha tarea en la comunidad de Atamisqui, y lo que tiempo atrás fuera un ingreso seguro, hoy presenta una gran incertidumbre.

#### **4.5. Las condiciones de reproducción social: exclusión con supervivencia**

En la actualidad los campesinos de Atamisqui obtienen su ingreso, por cierto sumamente bajo, a partir de una diversidad de estrategias relacionadas directamente con la producción (fuerte tendencia al autoconsumo), la caza y recolección de especies y en mayor medida con las migraciones.

Este ingreso global pensado desde una situación estática, es el resultado de la suma de ingresos parciales obtenido de distintas fuentes, según Hichs (1974) "... el ingreso de una persona es igual a sus entradas". Cambiando la perspectiva de análisis hacia una situación dinámica, el ingreso quedaría definido "...como la cantidad que puede consumirse sin empobrecerse..."; a partir de este concepto y sobre la base de que las unidades campesinas en estudio están fuertemente orientadas a la autosubsistencia, el ingreso de la explotación rural estaría comprendido por el valor máximo que puede consumir (definido en recursos y energía) la explotación y que al pasar un tiempo determinado se encuentre en una situación al menos igual a la que tenía al principio (Barrantes, 1993).

Este aspecto no sucede con el campesino atamisqueño, el pobre rural necesita de mayores esfuerzos para obtener el sustento diario. La falta de inversión, por parte de los gobiernos de turno en obras públicas (camino, canales de riego, luz, agua potable, etc.), especialmente en las zonas más marginadas, trae aparejado niveles de vida poco dignos, donde las necesidades básicas están lejos de ser cubiertas<sup>23</sup> y con una tendencia a profundizarse con el correr del tiempo.

Hoy en día los pocos recursos con que cuentan los campesinos comienzan a mostrar signos de importante degradación: a) los suelos muestran fuertes procesos de erosión, con las consecuencias propias en la producción agrícola, b) los montes que décadas atrás estuvieron comprendidos por bastas extensiones, prácticamente se encuentran desbastados, c) las cabras, uno de los pocos recursos que podrían generar un despegue económico, también comienzan a mostrar serios problemas: nivel sanitario, deterioro genético y una estructura de la majada lejos de 'la técnicamente ideal' son los principales componentes de dicha degradación, d) disminución de las posibilidades de trabajo como consecuencia de una reducción en la demanda laboral, especialmente generada por los procesos de mecanización en áreas agrícolas más desarrolladas.

Degradación de los recursos (naturales y humanos) y deterioro de las estrategias de reproducción social son procesos que se relacionan fuertemente. Allí queda identificado un proceso de exclusión en relación al sistema económico en su conjunto, principalmente establecido por la falta de integración en el mercado laboral estacional, profundizándose los lazos de supervivencia, donde el autoconsumo queda limitado fundamentalmente al de origen animal, especialmente de animales menores.

### **5. El campesino ocupante de la localidad de Los Juríes<sup>24</sup>**

<sup>23</sup>. En el área de estudio, hay un sistema de canales menores de escaso caudal. Entre los meses de julio a setiembre los canales de riego no llevaron agua, en consecuencia no la había para cubrir las necesidades tanto del consumo humano como el de los animales.

<sup>24</sup>. La información que se presenta fue obtenida en su gran parte del artículo denominado "Sistemas productivos y organización campesina". de Dios, et al. (1998), en Tasso y otros (editores): Tipologías y vida campesina. Barco

El centroeste de la provincia, compuesto principalmente por los departamentos Ibarra y Taboada, se caracteriza por la existencia de un importante número de pequeños productores campesinos, los cuales se encuentran estrechamente asociados con un régimen de tenencia de la tierra precario (Paz, 1994).

Justamente, el problema de la tierra fue un factor decisivo para generar la organización cooperativa que se materializa en la conformación de la Cooperativa Unión Campesina. Rubén de Dios (1993) hace mención a la existencia de dos elementos que delinearón y fortalecieron la necesidad de organizarse por parte de los campesinos: la cantidad de familias afectadas y la extensión de tierras involucradas en el conflicto, aproximadamente 126.000 hectáreas.

En un primer momento, para el año 1982, la organización tuvo características netamente gremiales y jurídicas. La lucha por la tierra involucró a una cantidad importante de organizaciones e instituciones: Congregación de los Palotinos, Incupo, Obispado de Añatuya, Comisión Nacional de Justicia y Paz, Gobierno provincial y obviamente las tres sociedades anónimas que exigían la devolución de las tierras, conjuntamente con la Organización Central Campesina que estaban en litigio por las mismas.

Ya para el año 1989 aproximadamente, la organización campesina definió la estrategia de la defensa de los derechos por la tierra no solamente a partir de la lucha jurídico-legal, sino además a través del mejoramiento y consolidación de la esfera productiva de sus asociados. Para ello generó una política “hacia afuera” captando una variedad de fondos<sup>25</sup> provenientes de fuentes diversas, entre los cuales se encuentra el Programa de Pequeños Proyectos del Banco Interamericano de Desarrollo, el Programa Social Agropecuario de origen nacional y el Programa Surco.

Esta estrategia política dio sus frutos. La Cooperativa en éstos últimos años, captó una cantidad importante de recursos económicos orientados principalmente al apoyo de actividades productivas: financiamiento para micro-emprendimientos, no reembolsables orientado a grupos campesinos (proveniente de organismos internacionales); manejo de fondos rotatorios para financiar nuevos emprendimientos; apoyo del gobierno provincial, especialmente para las campañas agrícola algodóneras; adquisición de un camión y un tractor para uso comunitario con subsidios provenientes de diferentes Agencias de Cooperación Internacional; obtención de un importante financiamiento por parte de un organismo internacional para el desarrollo del complejo algodón-industrial, captación del crédito del Programa Social Agropecuario, entre otros.

En el marco de estos programas la Cooperativa fue generando procesos de transformación social, donde la intensificación de cultivos orientados para el mercado y la mecanización agrícola fueron los principales componentes de dicho proceso.

## **5.1. Descripción de los sistemas de producción campesinos**

### **5.1.1. Ocupación de la tierra, cultivos y producción**

El tipo social predominante en el área es el campesino; los mismos se encuentran distribuidos por comunidades o lotes. Esta última denominación deriva del loteo de tierras realizado a fines del siglo pasado; actualmente cada una de las comunidades se identifica con el número de su lote (de Dios, 1993).

Son ocupantes precarios de tierras privadas; éste aspecto determina una lógica muy particular en relación a la apropiación espacial de la tierra; generalmente la superficie de la explotación y sus posibilidades de expansión está en relación a las mejoras realizadas en el predio -alambrado- y de los límites propios de las fincas contiguas.

Las explotaciones presentan una superficie apta para ser cultivada, es decir desmontada o limpia, que no supera en promedio las 10 hectáreas, aunque existen explotaciones que llegan a las 20 hectáreas limpias. Por otro lado, hay una cantidad de tierra con monte, demarcada fundamentalmente por el alambrado perimetral que da “visos de propiedad” con una extensión entre 40 a 100 hectáreas aproximadamente.

Las 10 hectáreas aptas están ocupadas casi en su totalidad por el cultivo del algodón, complementado con pequeñas superficies de maíz, anco, zapallo y sandía denominada comúnmente como ‘la chacra’, la cual se destina para la subsistencia. El sistema agrícola se estructura internamente a partir

---

Edita; “Dinamización y transformación productiva en el sector de pequeños productores. Los procesos de mecanización agrícola”. Paz y Kleiman (1996), en Revista Realidad Económica N° 140. Editado IADE. Argentina.

<sup>25</sup>. En éstos últimos dos años la Cooperativa captó alrededor de 500.000 dólares a través de distintos programas de promoción y desarrollo rural (de Dios, et al., 1998).

del algodón que resulta el cultivo principal. Cabe destacar que en las tres últimas campañas se ha producido un sostenido crecimiento de la superficie cultivada promedio de algodón, pasando de 6,6 hectáreas en la campaña agrícola 92/93 a 9,9 hectáreas en la 94/95.

El rubro central, especialmente orientado a captar ingresos vía articulación con el mercado, es el proveniente de la venta del algodón. A ello se debe sumar el ingreso originado por el salario familiar que está fuertemente asociada al hecho de ser minifundistas algodoneiros<sup>26</sup>.

El monte constituye un componente importante dentro de estos sistemas de producción. Básicamente cumple dos funciones en el corto plazo: 1) como oferente principal de forraje para el ganado, y 2) como oferente de leña y carbón. En el mediano plazo es tierra que se va incorporando en el proceso productivo agrícola, a través del desmonte gradual y realizado por la propia familia.

Todas las actividades orientadas al predio se realizan con mano de obra familiar, salvo para la época de la cosecha del algodón, donde se contrata ocasionalmente mano de obra asalariada.

La ganadería bovina se realiza en pequeña escala, con un stock entre 5 a 10 cabezas de ganado rústico. También hay producción caprina, porcina, ovinos y aves que se destinan fundamentalmente al autoconsumo. Según de Dios (1998) cada familia, en promedio, dispone de 17 cabras, 6 ovejas, 8 cerdos y 30 aves.

Finalmente y sobre la base de ser sistemas agropastoriles con importante presencia de monte, sus estrategias de ingreso quedan definidas por la producción agrícola (algodón), por la extracción de leña y carbón del monte y por la venta ocasional y poco frecuente de las especies pecuarias.

### **5.1.2. Fuentes principales de ingresos**

El ingreso total está conformado principalmente por el proveniente de la venta de la producción agrícola, especialmente del algodón. Según información obtenida de de Dios et al. (1998) el algodón es la principal fuente de ingreso monetario (52 %), mientras que el ingreso de la producción forestal es prácticamente residual (6 %). Lo que es importante destacar de ésta localidad en relación a los estudios de caso anteriormente presentados es el valor del ingreso derivado de las transferencias formales (42 %). Otro aspecto a destacar es la ausencia de migraciones estacionales; prácticamente no existe migración aunque se destaca la venta de trabajo extrapredial en la misma zona.

En éstos tres últimos años la Cooperativa logró transferir hacia sus asociados en forma de créditos y subsidios cerca de 600.000 dólares, con un promedio de 2.208 dólares por familia. Un 80 % del monto mencionado correspondió a créditos para insumos e inversiones relacionados con la producción agropecuaria y el 20 % restante a subsidios destinados a la alimentación familiar.

### **5.2. Las condiciones de reproducción social: integración con modernización de las actividades productivas agrícolas**

El peso de la deuda contraída por la obtención de créditos para la compra de insumos e inversiones, especialmente para la compra del tractor exige un 'cambio de mentalidad' por parte de los campesinos. En todos los casos se busca, en mayor o menor medida, que el servicio del tractor se oriente a tareas productivas tendientes a generar ingresos monetarios. Desde otra perspectiva se podría decir que se han intensificado las relaciones sociales de producción capitalista en el seno mismo de la comunidad campesina.

El algodón es el cultivo que cumple con dichos requisitos y consecuentemente, las explotaciones campesinas comienzan a articularse fuertemente al mercado interno por medio de la producción y comercialización de éste cultivo. Dicha relación se profundiza por la existencia de expectativas de precios favorables en la producción algodoneira para las campañas agrícolas subsiguientes.

La incorporación del tractor como un "componente capitalista" a los sistemas de producción campesinos infringe una dinámica particular. Este aspecto, sumado al aumento de la superficie cultivada de algodón, incorpora a las unidades campesinas nuevas categorías económicas que no estaban contempladas en su tradicional esquema productivo: ganancia, salarios, amortización y costos. La

<sup>26</sup>. El ingreso proveniente de salario familiar por ser minifundistas algodoneiros (entre 3 y 10 hectáreas) es de aproximadamente 80 \$ mensuales variando hasta 160 \$, según el número de hijos con que cuente el productor. Dicho salario fue eliminado por Ley en el año 1996 como consecuencia del ajuste económico implementado en Argentina.

introducción de estas nuevas categorías económicas disciplina las estrategias productivas en los predios de los campesinos, transformando la original estructura productiva:

a) un incremento importante de la superficie ocupada por algodón, donde se privilegia la incorporación de insumos (herbicidas, plaguicidas, etc.) y modernas tecnologías de manejo para el cultivo, en función de aumentar la productividad (rendimiento por hectárea).

b) un aumento de la superficie de algodón acompañado con altos rendimientos (entre 2.000 kg/ha. a 3.000 kg/ha. ) requiere una importante demanda de mano de obra, especialmente para la cosecha. La misma resulta difícil cubrirla con la oferta existente en el actual mercado laboral de la zona, lo cual determina la necesidad de contratar cosechadoras mecánicas. Para ello los campesinos comienzan a modificar las tecnologías de manejo a los fines de adaptar el cultivo (distancia entre surco) a las exigencias técnicas de la cosechadora mecánica.

c) la preparación del suelo para el cultivo de algodón es una de las tareas más pesadas para el campesino, lo cual cuando la realizaba con tracción a sangre le insumía una importante cantidad de tiempo y energía, limitando las posibilidades de siembra del cultivo. Actualmente dicha actividad la realiza con el equipo mecanizado, dejándose las tareas más livianas (siembra, carpida, aporque, etc.) para ser ejecutadas con tracción animal; dicho aspecto abarata considerablemente los costos y le permite una autonomía de trabajo importante, garantizando el uso efectivo de la mano de obra familiar.

d) a pesar de existir una fuerte articulación al mercado, los sistemas de producción aún mantienen una importante producción orientada a la subsistencia; sin embargo el tractor no es utilizado para realizar el laboreo de la tierra para cultivos de subsistencia como el maíz, zapallo o alfalfa. Para tales propósitos se utiliza la tracción animal.

e) el modelo productivo que se va gestando, es resultado de una combinación de características campesinas ( fuerte presencia de la mano de obra familiar, uso de la tracción animal, importante producción de subsistencia, etc.) con rasgos netamente capitalistas (privilegiar la productividad a costa de aumentar los riesgos, importante articulación al mercado de insumos, contratación de la cosechadora mecánica, etc.).

No cabe duda del fuerte financiamiento que recibió la Cooperativa en éstos últimos años con su posterior distribución a sus asociados. En el marco de estos programas se fue generando procesos de transformación social, especialmente de integración a partir del desarrollo de cultivos orientados para el mercado (algodón), con modernización sobre la base de la mecanización agrícola. Integración con modernización fueron los principales componentes de dicho proceso, teniendo como eje medular la participación del estado como principal fuente de financiamiento.

## **6. Algunos comentarios finales**

En los últimos años las políticas sociales focalizadas en Argentina han cobrado una vigencia significativa, tendiendo a eficientizar el gasto público a partir de su orientación hacia los sectores más necesitados. Las políticas focalizadas requieren como contraparte a las organizaciones intermedias más representativas de los sectores donde se está pensando invertir.

El caso de la Cooperativa Unión Campesina de la localidad de Los Jurés, resulta un buen ejemplo de una organización intermedia que se ha visto beneficiada por las políticas focalizadas. Contrariamente, la localidad de Atamisqui por no tener una organización campesina acorde a los requerimientos de estas políticas sociales ha captado dichos beneficios de forma marginal o muy restringida.

Intervención estatal importante en términos de financiamientos, coyunturas económicas propicias (programas para compra de maquinaria agrícola) e impulsos significativamente dinámicos en los mercados de productos (especialmente en el algodón), son factores que han influido positivamente sobre el proceso de modernización en el sector campesino. En este marco es posible afirmar a partir de los estudios de caso presentados, que la combinación de los factores antes mencionados, ha facilitado la modernización de las estructuras productivas de base campesina con su consecuente inclusión al sistema capitalista en general.

La heterogeneidad presentada en los casos estudiados no permite hablar de campesinos ocupantes como una categoría uniforme, en consecuencia resulta inadecuado elaborar una tendencia única de los procesos de transformación social imperantes en el agro. La heterogeneidad interna del sector de campesinos ocupantes se basa fundamentalmente a nivel de variables estructurales y de estrategias de reproducción social.

Estas dos dimensiones, dotación de los recursos y estrategias de reproducción social, en interacción con los niveles de intervención estatal (en éstos últimos años a partir de las políticas focalizadas), ha llevado al rearmado de las relaciones sociales en el campo. La heterogeneidad del sector en el marco de los procesos de inclusión y exclusión, implica niveles diferenciados de vulnerabilidad de los sistemas de producción. La inclusión del campesinado a partir de la mecanización agrícola (caso Los Juríes) trae consigo un incremento del proceso de mercantilización donde tanto los insumos como los factores de producción entran en el proceso productivo en calidad de mercancías y son valorizados según criterios del mercado. Los procesos de mercantilización se encuentran estrechamente relacionados con la externalización, afectando directamente a las actividades productivas además de aportar elementos profundos para la transformación completa del proceso de reproducción social. La externalización al llegar a su grado más intenso muestra el punto de inflexión donde se observa, con toda nitidez, la desintegración de las unidades campesinas y su transformación a otros sujetos sociales agrarios.

Sin embargo no toda inclusión necesariamente debe traducirse en una fuerte externalización. El caso de El Pirucho muestra un contexto donde se ha logrado disminuir substancialmente las externalidades productivas en el interior de las unidades campesinas, complementando dichas acciones con un aumento de la mercantilización en el mercado de trabajo, especialmente con las migraciones estacionales que resultan un complemento importante de las estrategias de reproducción social.

Por otro lado la exclusión, para el caso del campesino de Atamisqui, da como resultado una disminución de las externalidades en el interior de las economías campesinas, donde la producción, los insumos y los factores productivos son valorizados por la lógica interna de la propia unidad doméstico-productiva, más que por las señales del mercado.

No siempre la disminución de la mercantilización como consecuencia de la exclusión puede resultar un contexto favorable para aumentar el control del proceso de trabajo, posibilitando así diseñar al campesino su propio proceso de producción. Nuevamente se presenta un punto de inflexión en el proceso de exclusión; el mismo está determinado por el nivel de dotación de recursos: a) cuando este es exiguo y no alcanza a cubrir mínimamente las exigencias del propio estilo de manejo del campesino, donde cada ciclo de la producción no alcanza para constituirse en un centro generador de insumos para la continuidad de los futuros ciclos productivos. Allí comienza a notarse un proceso de degradación de los recursos humanos y naturales de forma inexorable, y b) cuando existe un nivel de recursos naturales que permite recuperar formas productivas descentralizadas del capital en el largo plazo, y compatible con las leyes de la naturaleza (eficiencia técnica y crecimiento autosostenido). La exclusión en este caso facilita al campesinado el desarrollo de estrategias de sobrevivencia estrechamente vinculadas con la autogestión, aspecto éste que lo lleva necesariamente a un control sobre los procesos técnico-ambientales de su propio predio.

## 7. Bibliografía

- Alvarez, R. (1994). Problemática caprina en Sgo. del Estero. Documento en elaboración (mimeografiado).
- Basco, M. y Rodriguez Sanchez, C.(1978). "El minifundio en la Argentina", 1º parte, Documento ESR 11178. SEAG. Buenos Aires.
- Basco, Mercedes (1993). Hacia una estrategia de desarrollo rural. Ed. IICA. Buenos Aires.
- Barrantes, R. (1993). "Desarrollo: Sostenido, sostenible, sustentable. ¿ O simplemente desarrollo?, en Revista Debate Agrario N° 17. Perú.
- Basualdo, M. (1982). Rasgos fundamentales de los Departamentos de Sgo. del Estero. Tomo I. Ed. Municipalidad de Sgo. del Estero.
- Burkart, R. (1993). "Nuestros bosques norteños. Desvalorización y deterioro", Ee Realidad Económica, N° 114/115. IADE, Buenos Aires.
- Benencia, R. (1992). "Mercado de trabajo rural: posibles cambios", en Realidad Económica N° 109. Ed. IADE, Buenos Aires.

- De Dios, Rubén (1993). Las Cooperativas Agrarias en Santiago del Estero. Cuaderno N°1. Ed CIFRA. Facultad de Humanidades de la UNSE, Santiago del Estero.
- De Dios, R. *et al.* (1998). Sistemas productivos y organización campesina. En Tasso y otros (editores): Tipologías y vida campesina. Barco Edita.
- Giarraca, N. et al. (1995). Agroindustrias del Noroeste, el papel de los actores sociales. Ed. La Colmena. Buenos Aires.
- Giberti, H.(1993). "Cambios en las estructuras agrarias", en Realidad Económica N° 113. Ed. IADE, Buenos Aires.
- González de Molina, M. y Sevilla Guzmán, E. (1992). Ecología, Campesinado e Historia. Ed. La Piqueta. Madrid. España.
- Grupo de Lisboa bajo la dirección de Petrella Riccardo. (1996). Los límites a la competitividad. Ed. Universidad Nacional de Quilmes - Editorial Sudamericana. Buenos Aires.
- Kleiman, R. y Paz, R. (1996). Dinamización y transformación productiva en el sector de pequeños productores. Los procesos de mecanización agrícola en el centroeste santiagueño. En Realidad Económica N° 140. Ed. IADE. Buenos Aires.
- Manzanal, M (1988). El minifundio en la Argentina: políticas alternativas para una realidad poco conocida. En XX Congreso Internacional de Economistas Agrícolas. Buenos Aires.
- Manzanal, Mabel. (1990a). El campesinado en la Argentina: un debate tardío o políticas para el sector: una necesidad impostergable. En Realidad Económica Nro. 97.
- Murmis, Miguel. (1986). Tipología de pequeños productores campesinos. En Transición tecnológica y diferenciación social. IICA. San José de Costa Rica.
- Murmis, Miguel. (1994). Temas en la sociología rural latinoamericana: reestructuración, desestructuración y problemas de excluidos e incluidos. En Revista Ruralia N° 5. Ed. FLACSO. Buenos Aires.
- Pastore, Rodolfo. (1995). La cuestión campesina y la evolución del capitalismo en el agro. En Realidad Económica N° 130, Ed. IADE. Buenos Aires.
- Paz, R. (1993). "Tipologías y políticas diferenciales: una estrategia en el diseño y formulación de microproyectos de desarrollo rural", en Revista Geográfica N° 118. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México.
- Paz, R.(1994). Aproximación cuantitativa del sector campesino para la provincia de Sgo. del Estero. Ed. Programa Social Agropecuario-SAGyP. Sgo. del Estero.
- Paz, R. (1995). Degradación de recursos en economías rurales empobrecidas en el noroeste argentino. En Revista Debate Agrario N° 22. Ed. CEPES. Lima. Perú.
- Paz, R. (1995). Estructura agraria en la provincia de Sgo. del Estero: Los campesinos ocupantes. Algunas Pautas para su Desarrollo. En Realidad Económica N° 132. Ed. IADE. Buenos Aires.
- Paz, R. (1996). Los campesinos ocupantes en el Noroeste Argentino: una realidad para conocer, en Revista Meridiano N° 2. Fundación Humboldt. Buenos Aires.
- Paz, R. (1997). Pobreza rural y medio ambiente. Su análisis en un contexto globalizado. En Revista Realidad Económica N° 152. Ed. IADE. Buenos Aires.
- Paz, R. (1998). Tipología y estrategias de intervención en el sector campesino. Los proyectos de mecanización agrícola y su evaluación ex-ante. En Tasso y otros (editores): Tipologías y vida campesina. Barco Edita.
- Programa Social Agropecuario (1994). Síntesis de las Jornadas de Trabajo. Curso de capacitación para pequeños productores caprinos. Sgo. del Estero.

Van der Ploeg, D. (1992). "El proceso de trabajo agrícola y la mercantilización". En *Ecología, campesinado e historia*. Sevilla Guzmán, E. y Gonzáles de Molina, M. (Editores). Ed. La Piqueta. Madrid. España.